

EL BUSILIS

PERIÓDICO POLÍTICO QUE SABE DÓNDE ESTÁ

Se admiten suscripciones para fuera de Barcelona.
Trimestre, 5 rs.—Semestre, 9 rs.—Un año, 18 rs.
Número suelto en el llano de Barcelona, dos cuartos,
fuera de él, diez céntimos de peseta.

LIBERAL INDEPENDIENTE,
DE OPOSICION PERMANENTE.

ADMINISTRACION:
Ramalleras, 27, piso 1.º, esquina á la calle de Tallers.
Despacho: de 10 á 12 de la mañana.
Números atrasados, medio real en toda España.

LOS DOS MÓNSTRUOS.

Desde que D. Antonio Cánovas del Castillo, poeta espontáneo, ascendió á la suprema dignidad de Mónstruo de la Edad presente, por obra y gracia de un foliulario conservador, venía cerniéndose en nuestro país algo como una gran injusticia.

El Sr. Cánovas, imitando al león de la fábula, se alzaba con el santo y la limosna, diciendo: Para mí el poder, porque soy fuerte; para mí los honores y los triunfos, porque así me place, y ¡guay del que toque alguna cosa de la situación! porque tendrá que habérselas conmigo.

El Sr. Cánovas, en honor de la verdad, no podía con todo. Por más que pusiera un ojo aquí y otro ojo allá, no abarcaba el conjunto con las manos, aunque le abarcara con la vista.

Así es que no tuvo más remedio que perder gran parte de lo abarcado, viendo llegar el día en que don Práxedes Mateo Sagasta subía las escaleras de la Presidencia, mientras él las bajaba para trasladarse á su modesto retiro de la calle de Fuencarral.

La justicia distributiva lograba por fin abrirse paso; el Mónstruo dejó desde entonces de centralizar la inmensa gloria, el inmaculado prestigio, la abundante mina de satisfacciones que la situación representa.

Poco á poco el Sr. Sagasta fué apoderándose de todo cuanto pertenecía á Cánovas.

Primero, el poder; segundo, los destinos de sus paniaguados; tercero, su manera de gobernar; cuarto, sus doctrinas; y así sucesivamente hasta que le dejó en cueros vivos, como dice el vulgo.

Pero le faltaba aun más, y ese más lo ha alcanzado Sagasta en la última discusión política habida en el Congreso.

Oigan ustedes sinó á *La Correspondencia*:

« El Sr. Sagasta pronunció un discurso admirable de lógica y de argumentación, contestando al Sr. Martos. La primera parte es una *maravilla de ingenio*, y después serenamente, con dialéctica *de verdadero hombre de gobierno y autoridad notoria*, rebatido uno á uno los cargos hechos por el orador. »

Esto en cuanto á lo que contestó el Sr. Sagasta al Sr. Martos; oigamos ahora el juicio que le merece al mismo periódico la respuesta dada por el Presidente del Consejo al Sr. Castelar:

« El Sr. Sagasta le contestó con *frase de fuego y energía extraordinaria*, manteniendo los fueros de la monarquía, *rayando en las mayores alturas de la elocuencia y de la pasión* por la misma. »

¿Pero de qué se ha apoderado el Sr. Sagasta en esta discusión? ¿Qué es lo que ha perdido en ella el Sr. Cánovas?

Ha perdido lo único que le quedaba, y hé aquí la prueba. Continúa hablando el eco imparcial de la opinión y de la prensa:

« Los amigos del Sr. Sagasta no podían ocultar su satisfacción hasta el punto de que en los corros que se han formado en los pasillos, al abandonar la sala de sesiones, se oía con repetición:

« El partido liberal conservador lo preside un estadista muy ilustre, á quien sus partidarios han calificado de MÓNSTRUO; desde hoy el partido liberal cuenta también con un jefe indiscutible que podremos llamar en lo sucesivo el MÓNSTRUO DE LA IZQUIERDA LIBERAL. »

Ya lo han oído ustedes.

Hasta lo de MÓNSTRUO no es ya patrimonio del señor Cánovas, lo es también del Sr. Sagasta.

¿Qué le queda, pues, al Cincinato de la calle de Fuencarral?

Nada, que pueda verdaderamente llamar suyo.

Sagasta se lo ha arrebatado todo.

De modo que entre Cánovas y Sagasta, en política, no hay más diferencia que los apellidos.

CARTAS CANTAN.

XVII

Sr. D. Martín Gala.—Madrid.

¡Bendito sea Dios! vas á exclamar al leer estas cortas líneas. ¡Cómo! Gali (Matías) rompe al fin su silencio? ¿Qué le ha sucedido durante cuatro semanas, que no ha dado señales de vida?

Diréte. He estado aprendiendo á tirar el sable. Me habian dicho que para ser periodista algo decente, se necesitaba, no solo tener razon, sino tener también unas cuantas lecciones de esgrima. Porque, me decían, figúrese usted que mañana en una polémica le llaman mentiroso, y danzante, y mal educado, y vividor, y trasto... ¡Es claro! esto no se contesta más que haciendo el oso ó yendo sobre el terreno.

El que me hablaba así era una persona levantisca que entiende mucho de eso que llaman lances de honor, que maldito el lance que tienen, porque de los ciento, los noventa y nueve paran en la fonda.

Escuchando lo que se me decía, me propuse tirar toda clase de armas, y no volver á escribir para el público hasta que estuviese suficientemente instruido como espadachin y camorrista.

Mi resolución era irrevocable, y todavía me hallaría tirándome á fondo si no hubiese visto que todo cuanto me decían era música celestial.

Ahí tienes al *jesuita ese*. Dos años lleva de sala de armas. ¿Para qué? Pues solo para dar sablazos... morales. Así es que vuelvo á escribir, y aunque me llamen perro judío, ó Llopas, que para el caso es igual, hago como que no lo oigo, y nadie se ocupa de ello.

Vamos á cosa que vale algo más la pena. Hemos recibido el discurso de D. Emilio, que ha producido en Barcelona una impresión inmensa. Lo ha alabado hasta Roca y Roca, aquel que dice que no volverá á votar al Sr. Castelar.

Salvo los carlistas, conservadores, fusionistas y media docena de federales imbéciles y de zorrillistas negados, todos los que sienten la libertad y la república, lo han aplaudido.

¿Y podía suceder de otra manera? Ese discurso vale más que setecientas intenciones y tres pronunciamientos. Así se trabaja por la república, D. Manuel; así se mueve la opinión, D. Francisco.

Repetimos que salvo cuatro federales memos que pudiéramos citar y dos zorrillistas que se hallan en el mismo caso de chifladura, todos los que piensan y sienten algo, no dejan de reconocer que ahora es cuando estamos verdaderamente al principio del fin.

La breva está madura. No hay más que abrir la boca, y que caiga. Pero una cosa sucede con Castelar: tiene tantos envidiosos y enemigos calumniadores, que en odio á su honrada política, no han cesado años y años de inculcar en el ánimo de la gente sencilla, que Castelar era monárquico. Los *martistas* y otras gentes por el estilo eran los que más apretaban. Así es que nada tan curioso como oír á personas que no se ocupan de política, preguntar con candor: ¿Pero no se habia hecho el Sr. Castelar alfonsino? ¿Si se lo hemos oído decir á veinte zorrillistas, cuarenta federales, quinientos conservadores, etc., etc., etc!

Y es que la gárrula gritería de los políticos de café, de esos que padecen hambre de presupuesto, habia llegado hasta formar una atmósfera ficticia al rededor del más noble, del más hourado, del más patriota de todos nuestros hombres de Estado.

Pueden gritar la envidia, la mala fé y la calumnia cuanto quieran: el que se halla en la cima del monte no escucha siquiera á los sapos del charco de la llanura: mira y oye voces más arriba.

Y dispensa, amigo Martín, si casi me formalizo, pero ya sabes que yo en mis entusiasmos como en mis odios, soy todo corazón.

Pasemos á otro asunto. Si oyes decir en Madrid que tenemos el cólera y la fiebre amarilla aquí, créelo: don Pedro Antonio Torres y D. Antonio Ferratjes, poseen condiciones para ser eso y mucho más. Y en su defecto, tienen aquí dos representantes, de quienes pienso hablar, así que tome ciertos apuntes, que les pueden sustituir en casos de ausencia y enfermedad.

A propósito: creo como D. Pio Gullon que tenemos aquí mucha moralidad; así es que si quieres dos cuartos de ella... ahí te la dará el Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado...

(¡No murió por infiel ni traidor!)

Adios, que hace un calor insoportable, y me voy á tomar un baño en cierto establecimiento que, como en *Lo positivo*, ha abierto puertas de comunicacion...

Tuyo afectísimo,

MATÍAS GALL.

A UNA REAL MOZA.

(Carta robada á *El Gil Blas* de Luis Rivera).

Pasan dias y dias
y tú no vienes:
no puedes figurarte
cómo me tienes.
Anda, salero,
que á fuerza de esperarte
me desespero.

Yo soy el siervo humilde
que te amé tanto;
solo tu ausencia causa
mi triste llanto.
Llanto que crece
al par que mi esperanza
se desvanece.

Ven, ven á consolarme
muy pronto, niña,
ven, y no tengas miedo
de... que te riña.
Que tu tardanza
parece ya un exceso...
de confianza.

¡Ay! eres la mas
de las ingratas!
¡Quién pudiera tratarte
como me tratas!
Cuando te llamo,
yo... que te quise siempre,
yo, que te amo.

Necesito que vengas,
y me es sensible
que tú no te apresures
en lo posible.

Vé que estoy loco,
ó que ya para estarlo
me falta poco.

Los dias y las noches
espero en vano.
Tú sabes que me gusta
cenar temprano.
Hermosa mía,
tiempo es ya de que empiece
la economía.

Los amigos te aguardan
con impaciencia,
y servidores fieles
lloran tu ausencia:

Yo ando por casa
sin saber con certeza
lo que me pasa.

Para cuando tú llegues
tengo dispuestas
varias deslumbradoras
y alegres fiestas:

Mi amor procura
que te proclamen reina
de la hermosura.

Tendremos en la mesa
lo necesario,
y algun plato de dulce
de extraordinario.

Que á mí, ya puesto,
me gusta en ocasiones
echar el resto.

En fin, bien de mi vida,
no te detengas;
ya se admiran las gentes
de que no vengas.

Pues qué ¿no eres
tú la mas adorada
de las mujeres?

Si en el tren te mareas
y el mar te asusta,
dime cuál es el medio
que más te gusta.

Si huyes de un robo,
puedes, prenda del alma,
viajar en globo.

Así, hasta rayar el día,
desdeñado trovador
cantaba cuitas de amor
y... las canta todavía.

Y diz que esperará en vano;
que la ingrata á quien adora
tiene algo de encantadora;
pero que canta en la mano.

Y si ha dado en sospechar,
pese á los amantes trinos,
que están malos los caminos
y es fácil descarrilar,

Nadie con gusto se inmola
ni por víctima se ofrece...
ella á la postre parece
que se entiende... y baila sola.

ESTO SE VA.

Ó mejor dicho, todos se van: desde el Presidente del Consejo de Ministros, hasta el diputado Botija.

Madrid, segun las correspondencias que de allí recibimos, se queda sin gente, y, lo que es peor, sin la mitad del ministerio.

Teníamos para uso del país cuatrocientos diputados, y hoy escasamente podemos contar con ciento, que el gobierno, como el rey D. Rodrigo, pueda decir que son suyos.

Terminado el debate político, y probado que aquí no hay más remedio que apechugar con Sagasta, las Cámaras marchan á toda velocidad, para quitar de en medio los asuntos pendientes.

Dentro de pocos dias, todos estaremos de baños. El mar es un espejo inmenso, y en aquel cristal podrán verse las caras los hombres más eminentes en política, pertenecientes á diversas fracciones.

El Océano y el Mediterráneo verán aumentar en esta temporada su caudal de peces, y las termas medicinales bañarán el cutis de una porcion de sugetos para los cuales no hay cura posible.

Los hombres de buenas formas llamarán la atencion de conciudadanos y naturales de Francia, Alemania é Italia.

Respetemos el pudor de las damas políticas, y corramos un tupido velo sobre las de algunas señoras distinguidas por sus formas sociales.

Este año Galicia es el punto de reunion de los hombres notables de la izquierda dinástica que va á echarse en remojo.

En baños se establece cierta fraternidad, cuyas consecuencias se tocan en tierra.

Afortunadamente para la situacion, D. Práxedes vá tambien á baños, y en librándose del reuma, se librará de otros padecimientos: el presidente sabe muy bien dónde le aprieta la izquierda.

La política que se hace en tiempo de baños, es política de verano, política ardiente, aunque atemperada por las aguas bienhechoras; la más terrible de todas, porque se hace entre dos aguas, y no todos los hombres de talla sirven para esto: es preciso ser un Martos, ó un Sagasta, ó un duque de la Torre.

En nuestro país no escasean los políticos nadadores; pero no es la regla general.

Figúrense ustedes á Becerra nadando en *famille* con el Sr. Balaguer, ó al senador La Orden remojando la inteligente cabeza al lado del diputado Botija.

Por supuesto, el senador La Orden es una escepcion de la regla; suponemos que no se bañará en ninguna parte, porque no cesaría de hacer preguntas á todo el establecimiento balneario, y no sentarían bien las aguas á nadie.

Entre los baños que han de llamar la atencion del país, esta temporada, se hallan los de Cauterets y Aguas Buenas.

En los primeros *plongera* su hermosa cabeza el mónstruo terrestre Cánovas, que durante los baños será mónstruo marino.

En Aguas Buenas remojará su tupé el otro mónstruo que hemos descubierto recientemente.

Allí será de ver el afluir de los peces menores, peces de nómina, políticos de las reuniones de la Presidencia, peces de thé, en una palabra.

En Cauterets en cambio reinará el silencio de las tumbas. El mónstruo paseando por las inmediaciones del pueblo recitará sin querer aquel romance de Lope:

« A mis soledades voy,
de mis soledades vengo, etc. »

Pero el mónstruo conservador, tiene una ventaja sobre el mónstruo liberal. El primero es imposible que se encuentre solo nunca. Así es que nos hemos equivocado al suponerle recitando versos de nadie. S. E. el mónstruo conservador vá siempre acompañado de sus gracias y cualidades sobrenaturales.

Por eso, su ardiente fantasía, al sentir en el cerebro el choque blando de las cristalinas aguas, y sus hermosos ojos acariciados por las húmedas brisas, y sus formas esculturales bañadas por el líquido: ¡cuánto poema de amor soñará!

Epoca de los baños y de las esperanzas para el invierno, ¡Dios te bendiga si nos libras de tantos peces! Porque bueno es tener en cuenta que donde hay peces hay pescadores.

Se lo diremos á ustedes en secreto, para que no se lo digan á nadie.

Los ruizorrillistas están tendiendo sus redes. Lo que se sospecha es que, si no sacan pez, sacarán rana.

FRAY VALENTIN Y EL HERMANITO LLOPAS. (1)

I.

—¿De dónde vienes tan coloradote? ¡Si parece que yo te he prestado mis mofletes!

—¡Calle usted, pol Dios! A cuatro pasos de aquí se estaban dando de mogicones unos cuantos hombres, quise intelvenil... y ¡zás! como siempre: yo le cogí las bofetadas.

—Tambien es desgracia la tuya! No hay una que se pierda en Barcelona que no te la encuentres.

—Pol eso quielo que venga Lubau y Donadeu, porque nos las lepartimos.

—¿Y qué es ese papel que traes en la mano?
—El disculso de Castelar. Uno de los mejoles que ha plonunciado.

—¡Castelar! vade retro! ¿Y quién es Castelar? Un centralizador, un hombre que va limpio... Ah, hermano Llopas, hermano Llopas, me has hecho daño nada más que al citar ese nombre.

—Dispense usted, Flay Valentin. Hubo un tiempo, cuando Bosch y Lablús nos dió la consigna, ya se lecuelda usted, cuando *las baletinas*,—en que tambien yo estaba muy ilitado, pero ilitabilísimo contla el señol Castelar. Pelo yo lo hacfa con mi cuenta y lazon; solo quefia vendel peliolicos.

—Egoista. ¿Con que nada más que por vender periódicos insultastes á tu jefe?

—Usted peldone, Flay Valentin; no todos tenemos el liñon cubielto como usted. Yo soy poble, pelo poco honlado: ví ocasion de ganal cuatro dulos, y lo hice.

(1) D. Quijote y Sancho Panza, Fray Gerundio y Tirabique, Fray Cencerro y Liberto, son los héroes que inspirarán este artículo y los sucesivos. Sin llegar á los cuatro primeros, sobrepasaremos á los dos últimos. La madera es buena; y si estos diálogos salen mal, culpa será del confeccionador.

Usted si se viese sin un cualto y no espelase, además de lo que tiene, la helencia del Papiol halia lo mismo.

—No nos metamos en la vida privada de nadie.
—Como usted quiela.

—Me has hablado de Castelar, y aunque torciendo un poco mi voluntad quiero que me espliques el entusiasmo que te ha producido á última hora.

—Nada más natulal. Yo estoy á vel-las venil, y ahola comienzo á cleel que el posibilismo venga á gobelnal la nacion. Pol eso he glitado esta mañana.

¡Muela Bosch y Lablús!

—¿Pero es una muela ese distinguido fabricante?

—No quielo decil *muela* de la boca, sino *muela... de molil*.

—Enterados.

—Tambien he dado un viva á Castelar; y á todos mis papeles les he dicho que hablen bien de él, á vel si sube ota vez al podel, nombra ministlo á *en Santiago*, y vuelvo yo á hacel de las mias. Ya tengo echado el ojo al soblecalgo que me ha de gualdal dulante la llavesfa de vuelta todos los dinelos, como hice la ota vez.

—¿Pero de veras trajiste dinero!

—A espueltas. Pelo silencio pol Dios!

—¿Y qué dice D. Emilio en su último discurso?

—Pade Valentin, aquello es la mal salada. Ha descompuesto al ministelio, ha sacado de sus casillas al amigo de mi amigo Bosch y Lablús—el *mónstruo*,—y ha plepalado el teleno pala dal con un soplido cuenta de todo aquello que yo y el helmanito Angelon celebramos en cielta histolia.

—Siento de veras, hermanito Llopas, que vaya ese hombre contra la monarquía, porque monarquía y república allá se van: lo esencial es la federacion, pero con Cárlos Siete. Cada region sus fueros...

—Y sus desafuelos.

—Cállate deslenguado. ¿Qué sabes tú del gobierno de las naciones, y del gobierno de las regiones, y del gobierno de los pueblos, y del gobierno de las calles, y del gobierno de las casas, y del gobierno de los pisos?

—Yo voy más allá, Flay Valentin; yo voy al gobiello de las pelsonas, y pol las señales esteliolos, veo que la de usted está muy mal gobelnada.

—¿Y porqué?

—Pol que tiene usted muchas manchas en la lopa.

—¿Y las de tu conciencia, gran tunante? Vete, vete, y hasta la semana que viene no te presentes ante mi vista!

Y Fray Valentin muy resentido arrojó á la calle á su lego Llopas, quien se fué á la Rambla á ver si encontraba algo.

PUNTADAS

Recordamos á nuestros lectores que algunas personas han puesto en vigor los timos de la salvadora.



FUGA DE CONSONANTES.

A .O..E.

E.e. u.o y e.e. .o.
y e.e. .e. y e.e. .i..ue..a
e.e. .o.o u. .i.a.o.
.ue .o. .a.s .e .o.e..a.



FUGA DE VOCALES.

S..mpr. q.. d.s .n p.s..
p.r.l. R.mbl. d. l.s Fl.r.s
l.s d.g. . l.s tr.n.s..nt.s
c..d.d. c.n l.s r.l.j.s



Si D. Joseito, el de la mirada candorosa y el de los hechos nobles va á creer á todos los que por ahí andan diciendo que son redactores de EL BUSILIS, aviado está. Tenemos la mar, sin conocer á ninguno.

Créanos ese corazon sincero, ese digno amigo, ese escritor notable, esa lumbrera del periodismo, ese amigo de la *trilladora* y demás máquinas para extraer algo, ese jesuita modesto, ese valiente valiente, ese *terror das Sociedades de crédito*, ese *botafumeiro* de Bosch y Lablús, ese... tio, créanos de una vez para siempre: los redactores de EL BUSILIS, son *aquellos dos*.

Y ya sabe dónde estamos visibles.

Y *prou*.

*Nuestra primera caricatura ha sufrido un percance.
En el Gobierno civil le suprimieron el pié, de modo que como no
podía mantenerse derecha, se ha caído por su propio peso.*

*Derramemos una lágrima
y paguemos al caricaturista.*

El viernes por la tarde se embarcó—y lo dice *El Correo Catalan*—una gran partida de mallorquines para Palma.

España es el país de las anomalías. Hasta ahora Mallorca nos había enviado sus suculentos mallorquines, y ahora somos nosotros los que se los enviamos.

El mejor día viene gente de Vich á comprar aquí salchichones.



Llopas saldrá un día de estos para Madrid con objeto de presentarse al cónsul inglés, que ha ofrecido cinco mil duros al que dé noticia del paradero de mister Graham.

Aquel caballero lleva unas quinientas fotografías de ingleses, todos hechos por él, y espera que alguno se parezca á mister Graham, para dar la castaña al cónsul.

¡Aprovechado Llopas!



Al certámen de Mataró han enviado ya los Rocas, Rieras, Vidales Valencianos, etc., etc., unas 250 composiciones.

Que se podían descomponer en 500, partiéndolas por la mitad, que es lo que debía hacer ese desgraciado Jurado á quien de todas veras compadecemos.



De *El Diario de Barcelona*:

« Uno de los caballos que hay en la plaza de Toros para la próxima corrida, hirió anoche de alguna gravedad á un mozo de cuadra de dicho establecimiento, de modo que hubo de ser auxiliado en la casa de socorro de la calle de la Merced. »

Cornet y Mas, te me echas á perder! Debias, segun tu costumbre, haberlo redactado así:

« El caballo del mozo..... etc. »



Un neo llamado, segun *El Dilucio*, D. Federico Camps y Garrós, ha escrito una coleccion de versos, que ni los de Suarez Bravo.

Ustedes perdonen, y ahí va una décima:

«Pecó la Inglaterra y Francia,
pero España es más brutal,
grande en el bien y en el mal
agota hoy la extravagancia.
De allá recibió en sustancia
la instigacion libertina:
mas todo acá se refina:
Más valiente oposicion
forzó más dura opresion
de gente idiota y cochina.»

Ya sé qué gente es esa: la que seguía á Saballs, Telaraña y Jergon.

Y ¡qué diablos! digámoslo de una vez: la que sigue á *El Correo Catalan*.



Noticia que me ha dado el otro día un señor, al subir en la tran-vía:

« Una nueva ley dada en Inglaterra castiga la seducción de jóvenes menores de diez y ocho años, y da á los tribunales de justicia facultades para juzgar y condenar sumariamente á los dueños ó encargados de casas de mal vivir, y tambien para imponer, además de la prision correspondiente, la pena de veinte azotes, dada con una disciplina de nueve cabos, á todo individuo que atente contra una niña de menos de doce años. »

¡Veinte azotes! me dijo el caballero.
¿Sabe usted que el castigo es muy severo?



Orejon, de corazon
te envío mi paraben:
en *Los Sobrinos*, muy bien
estuvistes, Orejon.

Y en las demás, hombre, y en las demás.



La artista Leona, que ha debutado en el Circo, promete mucho.

¡Como que se llama Daré!



Fallecimientos.

El de una mujer en Valor, de 128 años de edad, que deja la friolera de 3 hijos, 15 nietos, 48 biznietos y 90 tataranietos.

El de Metessa, emperador de Urganda, (¿la desconocida?), que deja otra friolera: 7,000 viudas.

Y el de *aquel*, que deja... sin un ochavo á los españoles.



Copiamos de *El Correo Catalan* del domingo:

« Al reseñar la velada que se celebró el jueves en la Juventud católica en *onor...* »

¡Ombrel!



El simpático y reputado actor D. Francisco Arderius, ha imitado á Julio César en su célebre *Llequé, ví y venci*.

Ha venido á Barcelona, ha visto al público agolparse á las puertas del Tivoli deseoso de aplaudirle, y ha vencido á todos con su naturalidad y gracia en el papel de Doctor que creó en *los Sobrinos del Capitan Grant*.

Cumplido este propósito mañana vuelve á marchar á Madrid con harto dolor de sus verdaderos amigos.



Martí, yo siempre creí
que no ibas á prosperar
con un apellido así,
pues en lugar de Mar-tí,
dicen en Gracia, Ti-mar.



Leemos en un periódico:
«Le docteur Vidal Solares, de la Faculté de Médecine de Paris, Carmen, 3, 1.º Con. de 3 á 5 hs.»
Pagdon, docteur zétes vous paguisien du Clot?

Otra vez el panogli de *El Diluvio* nos habla de Ravogli: las hermanas aquellas que armaron á Vallesi mil querellas; las que al fin terminaron segun *crede* por decirles á ellas:
—Señoritas, yo quiero, más no puedo.
Al par Julia y Sofia se encuentran en el día en un pueblo toscano, donde suelen cantar hasta en la mano.
El Diluvio, que copia la noticia, creemos que la copia sin malicia, dice que han mejorado en voz y en sentimiento, las hermanas que á nosotros nos tienen sin cuidado.
¡Oh *Diluvio* infeliz que no ves más allá de la nariz, serás siempre un panogli sacando á relucir á las Ravogli.

Un inglés que reclamó siete pesetas á un indio que vive en la calle de la Puerta Nueva fué recibido á tiros.
¡Qué falta de tacto!
(En el inglés.)

El hecho anterior nos recuerda el sucedido siguiente:

Un sargento fué alojado en una casa de cierto pueblo. Despertaron los vecinos de ella en mitad de la noche al ruido producido por una serie de disparos de armas de fuego. Acudieron á la habitación del sargento, y le vieron disparando pistoletazos á los colchones.

—¿Qué hace usted? exclamaron los invasores.
—Mato pulgas.
—¿Y es ese el modo?
—Señores, cada uno tiene su manera de matar pulgas.

Lo mismo habrá dicho el ciudadano del suelto anterior.

—Caballeros, cada uno tiene su manera de pagar á los ingleses.

En Egipto y con motivo del cólera han fallecido 2884 personas y 20 ingleses.

Cinco veces en una correspondencia de París Juanza Luis Carreras esta exclamación: ¡A los 93 años de haber tomado la Bastilla!

¿Quiere usted un recibo, majagranzas?

El Correo Catalan dice que la *Gaceta de Cataluña* va á aconsejar el mejor día que se compre *EL BUSILIS* para que no se pierdan las cosechas.

Suponemos que serán las de palos.

Hay un capitán de barco en este puerto que reparte tomates á todos cuantos van á su buque. Así ha despachado todo un cargamento.

Yo en su caso, en lugar de regalar los tomates, me hubiera entretenido en tirar tomatazos á los socios del Club de Regatas, ya que los tenía cerca.

Algunos socios de la sociedad «D. Ramon de la Cruz» van á dar una corrida de toretes.

Aquí sí que hace falta también otro cargamento de tomates.

Suponemos que matará Gonzalez con la nariz.

Un relojero ha dado á luz...

¿Un reló?

No señor, un libro sobre relojería.

Se lo recomendamos á los timadores, que son los únicos que tienen relojes y á los que les interesa.

Ha sido agraciado el maestro de escuela D. Santiago Vilar con una encomienda de Isabel la Católica.

Ahora podrán decirle los discípulos:

«Comendador ¡que me pierdes!»

Dice el órgano de *La Salvadora* que las corridas de toros son impropias de un pueblo culto.

¡Qué modo de insultar á una nación que le da á usted hospitalidad!

Usted es extranjero y debe respetar nuestros usos y costumbres.

También respetamos nosotros los del país de la NAPA, de donde es usted oriundo.

Nuestro colega *La Crónica de Cataluña*, periódico de la situación, decía en su número del lunes último: «Los rateros del ramo de relojes trabajaron anteayer y ayer con provecho.»

Las torres que desprecio al aire fueron, con timos de relojes se crecieron.
Estas líneas no tienen verdadero.

Los neos han organizado una asociación para combatir la blasfemia.

Más valiera que fuera para combatir el timo.

A *EL BUSILIS* más le quema que le roben el reloj, que no que vociferen los carreteros-señoritos por la calle de Fernando y otros puntos.

Por otro lado: nosotros estamos conformes con que se combata la blasfemia, no por lo que en sí significa, sino porque desdora.

Pero más valiera un poco de educación: es el mejor remedio contra el mal hablar.

El Diluvio tiene gracia.

Disculpa á Tormo de ser un mal actor porque ha representado muchas veces seguidas dos ó tres zarzuelas, ¡y es claro! el artista se fastidia al tener que repetir siempre lo mismo.

Y diga el colega: el sueldo que recibe el Sr. Tormo, ¿no es siempre el mismo? Pues á cantar siempre lo mismo.

Pero no es eso: el Sr. Tormo nunca será artista, y ménos ahora que tiene una edad respetable.

Dice también el mismo periódico que los coros y la orquesta del Tívoli son inmejorables.

Efectivamente: pedimos por lo tanto á D. Francisco que diezme á los coros, cuelgue la orquesta y asesine á Albareda.

El Diluvio se quiere singularizar tanto, que parece que ha bebido tinto. ¡Tan tonto nos parece!

El Sr. *Erredoble* la emprende contra un caballero que ha dicho que es redactor de *EL BUSILIS* y da á entender que tiene muy mala facha.

¿Han visto ustedes la fisonomía de Errebis? ¿Se puede dar algo de más innoble?

—Sí, señor: la cara de Llopas.

¡Bendito sea el Dios Exitó!

El homónimo del portero del cielo que hasta que le nombraron diputado provincial no estaba muy bien que digamos con el posibilismo, y había soltado prendas unas veces semi-federales y otras semi-radicales, ahora que ve que *la cosa* puede dar resultado es más papista que el papa, y comienza á bullir que es una bendición.

A él y á los recién llegados les tiene puesta la vista encima *EL BUSILIS*.

¡Verán ustedes que varapalos si no son modestos!

El miércoles fué día de San Federico, santo que segun *El Correo Catalan* es poco menos que desconocido en Barcelona.

El santo podrá ser todo lo desconocido que se quiera, pero los Federicos que andan por ahí...

El Sr. Marqués de Campo ha dirigido á las Cortes una esposición, solicitando hacer GRATIS el servicio de correos entre la Península y la Gran Autilla con sus vapores.

¿Qué tendrá el agua cuando tanto le bendicen?

El juez de Alcalá de Henares ha empezado á ins-

truir causa por haber encontrado en los cafés á varios presidiarios que andaban sueltos.

¿Y se estraña de eso el juez de Alcalá?

Pues no recuerda que el general O'Donnell hace años que dijo:

«España es un presidio suelto.»

El otro día se desplomó parte de la cornisa del Hospital de Santa Cruz en la calle del Hospital. El pedazo de cornisa cayó sobre un caballero que recibió con ella una contusión. Otro trozo de cornisa amenaza ruina.

Esta es la manera de que nadie quiera ir al Hospital ni mucho menos pasar por él.

CORREO INTERIOR.

CORRESPONDENCIA DE EL BUSILIS.

Pepe.—Lo que usted nos dice de Valls, Albareda y Font, es la pura... Si vuelven, como parece, á reproducir los timos bailables, daremos cuenta.

Obreros de la Academia Libre.—Remitiremos nuestro periódico, como ustedes nos piden.

Jeremias.—Lo que usted nos dice del Club de Regatas será tomado en consideración. ¡Ay de ellos!

N. N.—Usted nos entera de muchas cosas: hay algo aprovechable, sobre todo lo del prestamista de la calle de la Leona y lo de los presbíteros D. Jacinto Dias y el otro, catedrático del Instituto. Sobre el anuncio *Calipta* y lo demás, hablaremos cuando haya ocasión.

Un suscriptor.—No podemos hablar de eso sin pruebas.

J. C. S.—Esa nota contra *Erredoble* debe usted traerla á la redacción. Se garantiza el misterio, y si hay alguna necesidad, se remedia.

Varios admiradores.—Agradecidos, y manden ustedes como al principio alguna noticia que valga la pena.

G.—Somos ya dos y el periódico es pequeño. Sin embargo, si quiere usted mandar algo... apreciaremos.

El Quid.—Ese sietemesino, hijo de un peluquero, socio del Sr. L. ¿no le parece á usted que no debe llevar una línea de *EL BUSILIS*?

ANUNCIOS

AUSENCIAS CAUSAN OLVIDO

PETENERAS CANTADAS

por

VARIOS CONCEJALES

y dirigidas á la empresa de coches-Rippert

Canta Pellicer.

Defiendo los adoquines, señor alcalde mayor, y todos mis compañeros agradecen el favor.

Canta la Comision.

La rueda del coche Rippert estropea el empedrado, y protestamos en nombre de los juanetes y callos.

Canta Maza.

Aplacemos la cuestion en todo el presente mes dando lugar á que venga el Sr. Rius y Taulet.

SE ALQUILAN CAMAS (entre ellas las del marqués de Campo,) y se hace gratis el servicio de correos á Filipinas.

A la conclusion de la JUERGA.

HIMNO Á VOCES SOLAS,

Cantado por los fabricantes de Sabadell.

Esta preciosa pieza musical ha sido ensayada durante algunos meses, y aunque todavía dan los profesores algunos gallos, se puede oír... desde lejos.

Á LOS IZQUIERDISTAS Se arreglan dentaduras durante la presente estación.

No se estraen ningun hueso, porque se dejan para roer, si llega el caso.

LOS PADRES DE LA PATRIA

ILUMINADOS CON LUZ ELÉCTRICA.

Este curioso espectáculo se inaugurará á la mayor brevedad en el Congreso.

Con él resultarán muchos de ellos blancos como los sepulcros aquellos, y estarán hasta vistosos.

RAMONEDA Coleccion de discursos pronunciados por este señor durante la presente legislatura.

No se vende en ninguna parte, por la sencilla razon de que este diputado es mudo ó parece serlo.

Redondo y Xumetra, impresores.—Tallers, 51-53.